

MANIFIESTO POR UNA REVOLUCIÓN DE LA LONGEVIDAD

Traducido por Sacramento Pinazo.

Publicado en Le Monde, 26.5.2020

Ver en: Société Française de Geriatrie et Gerontologie

<https://sfgg.org/espace-presse/revue-de-presse/tribune-manifeste-pour-une-revolution-de-la-longevite-le-monde/>

Universitat de València e Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (IIDL).

València, 8 de julio de 2020

PROSPECT
COMUNITAT VALENCIANA

2030



**GENERALITAT
VALENCIANA**



**VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA**

Introducción

Desde diferentes orientaciones políticas, intelectuales, profesionales del cuidado, sindicalistas, actores económicos y sociales: más de 150 personalidades hacemos un llamamiento en una tribuna de Le Monde a repensar el vínculo entre generaciones y movilizar a la sociedad para afrontar el desafío demográfico del envejecimiento.

Ponemos nuestra firma en este texto para declarar que ya es hora de que la sociedad francesa afronte con determinación y lucidez el desafío de la longevidad.

Profesionales del sector de la ayuda y cuidado a las personas mayores, sindicalistas, actores económicos y sociales, asociaciones y políticos, intelectuales o expertos, ciudadanos implicados, hemos podido constatar este implacable dato: 92% de las víctimas del Coronavirus en Francia son personas mayores de 65 años. Señalando con el foco después de dos meses a las personas mayores, la crisis sanitaria ha puesto en evidencia e incluso ha acentuado nuestros fallos colectivos.

Porque todos somos viejos en potencia, nos parece esencial que junto a las transiciones ecológica y digital, reconozcamos desde ahora en adelante a la transición demográfica como uno de los grandes desafíos del siglo XXI. Esta exigencia es tan urgente que la sociedad francesa ha sido confrontada de hecho a un doble desafío. El *desafío demográfico*, esta triple masificación del envejecimiento (más personas jubiladas, más personas frágiles, más personas en situación de dependencia) debida -a partir de 2025-2030- a la llegada a los 80-85 años de los baby-boomers, nacidos a partir de 1945. El *desafío sociológico*, esto es, los “nuevos viejos” que han tenido la oportunidad de decir que la edad no es una identidad, exhibiendo su cólera, en el centro de la crisis del COVID-19, cuando la barrera de la edad fue durante un tiempo considerada - y afortunadamente abandonada- para continuar el confinamiento más allá del 11 de mayo. Esta generación. Que tenía 18 años en mayo del 60 ha gritado a los 70 años: *“Vous ne ferez plus contre nous. Meilleur: Vous ne ferez plus sans nous”*

(No haréis nada CONTRA nosotros. Mejor: No haréis nada SIN nosotros).

Este momento nos obliga por tanto a repensar el vínculo entre generaciones. Durante esta crisis, es el virus el que ha sido edadista, no los franceses, que han mostrado una inmensa solidaridad aceptando el confinamiento drástico para proteger a los más frágiles. En una sociedad en donde una cuarta parte de la población está jubilada y en donde, en 2050, las personas mayores de 85 años serán el 7% de la población francesa, creemos que es imprescindible un pacto social que una a las generaciones entre ellas y donde sea reconocida la exigencia de ciudadanía y participación de las personas mayores y de sus allegados. Las personas jubiladas, son a la vez garantes de la solidaridad -asumiendo la guarda de los nietos, cuidando de sus padres muy mayores- y pilares de la ciudadanía. ¿Cuántos Ayuntamientos y asociaciones se sostienen actualmente gracias a los impuestos de los jubilados?

Escribimos hoy para afirmar que la crisis del coronavirus debe proporcionarnos la oportunidad histórica de cambiar de marcha en el acompañamiento a las personas que envejecen.

La edad deprime, la avanzada edad da miedo, la dependencia aterroriza. Para superar esta angustia, debemos en primer lugar respetar la voluntad de los franceses de envejecer en su casa. Todavía falta que nos den medios para adaptar nuestras viviendas, reformando los modos de organización y financiación de

los servicios de ayuda a domicilio, desarrollando masivamente las fórmulas de viviendas alternativas y reconociendo un estatuto para los cuidadores que a menudo son también ellos mismos mayores.

Hará falta al mismo tiempo eliminar esa absurda elección colectiva que consiste en dotar de medios insuficientes humanos y técnicos los establecimientos especializados que dan apoyo a las personas mayores más frágiles, transformándolas en chivo expiatorio ideal de nuestra perversa mala conciencia sobre el envejecimiento. En lugar de acabar en un maltrato residencial (*Ehpad bashing*) vale la pena mejor repensar el rol y los medios que son necesarios para todos, sabiendo que es necesario conocerlos mejor y transformarlos de manera profunda.

Como en los hospitales, es necesario y urgente pensar en su reorganización, gobernanza, medios y reconocimiento de los profesionales. Hemos aplaudido cada tarde a estos invisibles de la solidaridad, en donde un 85% son mujeres, profesionales de los cuidados y del acompañamiento de las personas mayores que actualmente están esperando un plan de movilización en este sentido. Nosotros les debemos algo más que una ley técnica que enfermaría una vez más a las personas mayores en un yugo sanitario y médico-social e implicar al país en la sociedad de la longevidad y de la solidaridad intergeneracional. Desde luego, hay que ir al comienzo del compromiso presidencial del 13 junio 2018 de adoptar una “Ley de las personas mayores y la Autonomía” pero dicha Ley debe ir acompañada de una verdadera *Estrategia nacional de transición demográfica 2020-2030*.

Deberá ser prospectiva, para estar conectada con una transición demográfica caracterizada por un envejecimiento que aumentará entre 2030 y 2050 y movilizar todas las palancas de la sociedad porque el envejecimiento no puede resumirse en una sola dimensión sanitaria y médico-social. Queremos que Francia se implique en una política masiva y asumida de adaptación de las viviendas al envejecimiento para permitir a cada uno vivir el mayor tiempo posible en su domicilio. Queremos una ciudad y comunidad amigable con las personas mayores que permita a todo el mundo tener acceso a todos los comercios y servicios necesarios, que facilite los desplazamientos de todos aquellos que no puedan conducir, que movilice las innovaciones al servicio de las personas más mayores. Queremos una Ley y una Estrategia nacional que tengan en cuenta el impacto del envejecimiento sobre el desarrollo del territorio y sobre el empleo pues mañana no envejecerán del mismo modo las personas que viven en el centro de la ciudad, que las de los barrios periféricos, las del medio rural o las de alguno de los 220 barrios del centro de la ciudad enmarcados en la Operación Coeur de la Ville. En fin, nosotros queremos una Ley en donde la prevención tenga un lugar esencial. Actividades físicas, lucha contra la desnutrición, prevención de las caídas que afectan a más de 9.000 personas mayores por año, movilización en contra del aislamiento social que afecta a 900.000 personas mayores, vacunación antigripal cada año...: tantos proyectos esenciales para una sociedad solidaria.

Habrá que revertir las prácticas antiguas de enfrentamiento entre lo sanitario y lo médico-social, entre establecimientos residenciales y domicilios, entre pilotaje nacional y gobernanza local.

Todo esto deberá estar financiado. Conscientes de las dificultades de la post-crisis del COVID-19 y de un contexto económico muy degradado no queremos que las opciones presupuestarias de salida de la crisis oculten el necesario aumento del gasto público y su justo reparto por la pérdida de la autonomía. Actualmente de 25 mil millones por año, nosotros estimamos que deberá crecer en 10 mil millones de

euros más en los próximos 10 años. Una elección que deberá estar afirmada desde hoy e inscrita en la trayectoria de nuestras finanzas públicas.

Pero esta tribuna no constituye solamente una llamada a las autoridades públicas que, si bien pueden mucho, no pueden hacer frente a todo.

Hacemos un llamamiento a una toma de conciencia del conjunto de la sociedad. Tal y como esta crisis ha mostrado, los recursos, los proyectos y las innovaciones a menudo están en el corazón de la sociedad, en los territorios, las asociaciones, las empresas. Todos debemos cuestionarnos y adaptar nuestras prácticas a esta revolución de la longevidad.

Dirigimos este mensaje al Estado pero también a nosotros mismos. Es nuestra responsabilidad en nuestras empresas, en nuestras instituciones, en nuestras colectividades locales, en nuestros partidos y sindicatos, en nuestros escritos y producciones intelectuales empaparnos de estos temas, hacer nuestra esta movilización para la transición demográfica sea exitosa.

Envejecer es una oportunidad: no lo transformemos en un problema sino en una formidable oportunidad.